

Atenea

Revista publicada por la Universidad de Concepción

COMISIÓN DIRECTORA:

Enrique Molina, Samuel Zenteno A., Luis D. Cruz Ocampo, Salvador Gálvez y Abraham Valenzuela C. (Secretario). Eduardo Barrios, Representante General en Santiago

Editor y Agente General: CARLOS JORGE NASCIMENTO

AÑO IV

MAYO 31 DE 1927

NÚM. 3

Róbinson Hermansen

El sociólogo francés Emilio Durkheim *

I

EL más merecido homenaje póstumo que pueda tributarse a la memoria de un pensador ilustre, es difundir sus ideas y dar a conocer sus obras.

Emilio Durkheim murió en París el 15 de Noviembre de 1917. Había nacido en el departamento de los Vosgos, ciudad de Epinal, el 15 de Abril de 1858. Ingresado a la Escuela Normal Superior en 1879, salió de ella, tres años más tarde, titulado profesor de filosofía. Fustel de Coulanges, a la sazón director de la Escuela, parece haber ejercido una acción preponderante en su formación intelectual. Sin duda del ilustre autor de *La Ciudad Antigua* aprendió el papel importante de la religión en la antigüedad y la relación estrecha de solidaridad que, con este motivo, unía a los miembros de un mismo grupo.

* Capítulo del libro *Problemas de Sociología*, en publicación.

Después de haber enseñado durante varios años la filosofía en diversos Liceos, se le encomendó una misión de estudio en Alemania. Ya, en esta época, las ciencias sociales atraían de preferencia su atención. En Alemania siguió los cursos de los profesores W. Wundt y G. Schmoller en Berlín. A su regreso a Francia en 1887 se le nombró profesor de la enseñanza superior en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos. Se le creó especialmente un curso de ciencia social y de pedagogía, que tuvo, desde su comienzo, un éxito halagador.

En 1893 Durkheim se tituló doctor en letras en la Sorbona. La repercusión de sus publicaciones lo calificaron pronto como futuro profesor de la Universidad de París. Efectivamente, en 1902, fué nombrado en ella profesor de ciencia de la educación. Consecuente con su vocación científica, obtuvo permiso para dedicar parte de sus lecciones a la sociología, y más tarde la autoridad consagraba su cátedra, por decreto de 12 de Julio de 1913, con el título de *Ciencia de la educación y sociología*. Fué la primera cátedra que, en una Universidad francesa, haya tenido, al menos parcialmente, el nombre de sociología. El buen éxito que tuvo fué grande. Ejerció sobre los estudiantes, desde el primer momento, una influencia decisiva.

II

Durante nuestra permanencia en la Universidad de Roma, en la primera visita que hicimos al profesor Enrique Ferri, al manifestarle nuestra preferencia por los estudios sociológicos, él nos mostró un volumen de *L' Année Sociologique*, publicado bajo la dirección de Emilio Durkheim, y nos dijo: Usted debe conocer esta publicación.

En su propia clase de *Sociología Criminal*, Ferri se expresó así ese año, sobre las teorías de Durkheim:

«Dos son las grandes corrientes científicas de la sociología: la corriente objetivista, de la cual Durkheim es uno de los cultivadores más geniales, que considera los hechos sociales como

objetividad, como el físico considera las combinaciones y el zoólogo las manifestaciones de las varias especies de animales; y la corriente psicologista que considera, con predominio casi exclusivo, el lado psicológico de los fenómenos sociales. Si se toma en cuenta que los hechos sociales son hechos humanos y que en los hechos humanos el lado psicológico es insuprimible, los partidarios de esta segunda corriente parten del principio que el hecho está determinado por la idea y que lo que es objetivo no es sino una manifestación exterior de lo que es un estado interior. Creer que todo el mundo exterior es un reflejo y un equivalente de nuestros estados de conciencia, es un error. Con más exactitud Stuart Mill distinguía la verdad de razón de la verdad de hecho, llamando verdad de razón aquella que se siente dentro de nosotros mismos, y verdad de hecho aquella que se encuentra fuera de nosotros. Acaso ni uno ni otro método pueda ser exclusivamente adoptado, sino los dos conjuntamente. Es verdad que las ideas no son las causas primeras, sino que las ideas mismas son un producto de las condiciones exteriores; pero, por otra parte, es verdad que el lado psíquico se encuentra en todas las manifestaciones de la vida social. A la teoría hegeliana según la cual la idea crea la realidad, corresponde y se contrapone la teoría sostenida, sobre todo, por Carlos Marx, según la cual la realidad produce la idea. No es entonces la conciencia humana la que determina los hechos sociales, sino los hechos sociales los que determinan la conciencia humana. Las dos teorías deben integrarse, de la misma manera que el método inductivo y el método deductivo no pueden emplearse adoptando el uno y excluyendo el otro, sino coordinándolos conjuntamente en vista de la completa investigación de la verdad. *

Al dejar la Universidad de Roma para trasladarnos a París, Ferri tuvo todavía la amabilidad de ponernos en contacto inmediato con Durkheim, al hacernos depositario de un afectuoso saludo suyo para el profesor francés.

* Enrique Ferri. Lecciones de Sociología Criminal. Universidad de Roma, 1909.

III

Llegados a París nos matriculamos en varios cursos de la Sorbona, del Colegio de Francia y de la Universidad de París.

Durkheim dictaba en la Universidad un curso sobre las teorías educacionales de Juan Jacobo Rousseau. El anfiteatro estaba completo. Durkheim aparece. Alto, delgado. Cabeza pequeña y calva. Usa patilla recortada y bigotes. Viste un chaquet claro, rigurosamente abrochado. Se acerca al bufete y hace un movimiento nervioso para tomar la silla. Se sienta. Expone sobre la mesa el carnet de la lección. Lo desdobla. Lo afianza con ambas manos, mirando al público. Hay silencio en la sala.

Su voz es cortante y queda. Manifiesta en su físico y su voz, sequedad, dureza. Durante los sesenta minutos de la lección, el público está pendiente de su palabra. Es el trabajo intelectual, es la concentración espiritual de una multitud ávida de saber. Nunca el consorcio humano me ha parecido más grande que en estos momentos sublimes de atención. Hay en ellos un desprendimiento del ser hacia una finalidad superior. Cristo pronunciando el sermón de la montaña es Dios. Los hombres que lo escuchan son seres humanos que aspiran a la divina perfección.

La clase termina. El anfiteatro queda vacío, más que vacío de hombres, vacío del verbo, de la palabra del maestro. Se siente el vacío en torno nuestro, la pequeñez de nuestro ser y el santo estímulo de lo perfectible.

IV

Terminamos por adaptarnos a ese gran ambiente de cultura del Barrio Latino. Empieza también a aguijonearnos el deseo de dar satisfacción a la misión que recibimos en Roma para Durkheim. La oportunidad se nos presenta de averiguar su domicilio en la Librería Felix Alcan: Rue Saint-Jacques, 60, nos

escribe un empleado. Hora más oportuna para verlo: Hacia medio día.

Al día siguiente llamábamos a la puerta de la casa de Durkheim. Se nos conduce a un segundo piso, y después de un momento de espera en un pequeño vestíbulo, el propio Durkheim nos abre la puerta de su estudio. Amablemente nos saluda y nos invita a entrar.

...Conozco personalmente a Ferri, nos dice. Somos muy amigos. Siempre me ha sido una persona muy simpática. Hizo sus estudios aquí. Actualmente se ocupa mucho de política, y después, su profesión, los cursos de la Universidad, no le dejan tiempo para escribir. Yo también hace tiempo que no escribo. La publicación del *Año Sociológico*, que usted debe conocer, me absorbe todo el tiempo. Ahora hemos convenido con el editor publicar uno cada tres años. Así me quedará tiempo para escribir. Tengo un libro casi terminado; pero precisamente ahora me he visto obligado a suspenderlo para ocuparme del *Año Sociológico*.

Usted también debe saber que, conjuntamente al *Año Sociológico*, se publica una biblioteca. Oh! Ahora se cultiva mucho la sociología. Está de moda. Y está de moda porque responde a una necesidad del momento. Pero, naturalmente, como se trata de una ciencia nueva, se divaga mucho. Hay que tener mucho cuidado. Hay que estudiar los hechos que, no obstante los continuos roces, permanecen inalterables a través de las edades y que constituyen, por eso mismo, la verdadera trama de la vida. Yo, por mi parte, no leo ninguna revista. Voy a permitirle, sí, insinuarle la lectura de un artículo sobre derecho del *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, año 1906, y de dos obras en inglés sobre religión, que serán para usted una verdadera revelación: Frazer, *Golden Bough*; Robertson Smith, *The Religion of the suntes*. Es esto lo que hay que estudiar para cultivar la verdadera sociología. Yo hace veinticinco años que lo hago. Empecé en Burdeos el primer curso. Actualmente se continúa en Burdeos el curso que yo creé, se hace en la Uni-

versidad de Lyon con el nombre de Filosofía Social y aquí en la Soborna.

...Hace veinte años no había casi extranjeros en la Soborna.

...Como usted acaba de decirlo, para estudiar la sociología hay que irse a las fuentes. Augusto Comte es, entre estas fuentes, la principal. Yo soy una derivación de Comte. Naturalmente que el estudio de la obra de Comte debe de ir acompañada con los estudios de los descubrimientos más recientes de la ciencia contemporánea y que en tiempo de Comte no se conocían casi, como la antropología.

...Spencer también. Usted sabe cómo hacía Spencer sus obras: los datos eran recogidos por sus secretarios y él los resumía. La lectura de las obras de Spencer fué para mí una decepción. La obra de Spencer no forma escuela.

En su país deben de empezar ya a preocuparse de estos estudios. La raza latina, en general, es más accesible al progreso de la ciencia que las otras razas. En ella los sentimientos han perdido más de su solidez como consecuencia de las conmociones sociales.

Dejamos aquella habitación, cuya vida y cuya ciencia estaban destinadas a irradiar como un diamante enorme sobre el mundo entero.

V

En 1893 Durkheim presentó a la Soborna su tesis latina al doctorado sobre la contribución de Montesquieu a la ciencia social. Su tesis en francés, de grandes dimensiones, trata *De la división del trabajo social*. En ella considera las sociedades no como organismos, sino como seres que tienen cada una su unidad y su vida. Entre ellas distingue las sociedades segmentarias, que son las más antiguas, y las sociedades en donde prevalece la división del trabajo. En las primeras existe, entre sus miembros, una solidaridad que él califica de mecánica. En las segundas, existe una solidaridad orgánica. Para comprender bien la naturaleza y la significación de estas formas de solidaridad, hay que estudiarlas

en el derecho que ellas inspiran. El progreso de la solidaridad orgánica, con relación a la solidaridad mecánica, se manifiesta por el desarrollo del derecho contractual, que se acompaña de una regresión del derecho represivo. Esta solidaridad orgánica aumenta con el volumen de la sociedad y con la densidad dinámica. Trae como consecuencia el progreso económico y sobre todo, mantiene la cohesión social. La constitución de las instituciones profesionales que en ellas se realiza, es pues, moralmente útil, y tal vez la agrupación profesional es la más segura base actual de la moralidad.

En 1897 publicó *Las reglas del método sociológico*, consagrado como el anterior, a los principios generales de la sociología. Caracteriza aquí muy bien el método por él aplicado. Según Durkheim existe una distinción radical entre lo individual y lo colectivo. Un hecho social no es simplemente general en el interior de una sociedad; el hecho social es exterior a las conciencias individuales, y ejerce sobre ellas una acción coercitiva. Aún más, es independiente de sus manifestaciones individuales. *Los hechos sociales deben ser tratados como cosas*, es decir, estudiados de fuera, sin ninguna parte de subjetividad. Lo patológico no se distingue de lo normal sino porque es accidental; así el crimen es un hecho normal en la sociedad, porque es en ella un hecho común.

Casi simultáneamente a la obra anterior, publicó su obra sobre *el suicidio*, destinada a dar las aplicaciones prácticas de su método. En ella critica vivamente las teorías sobre el suicidio de sus antecesores, quienes lo atribuían a la locura o al alcoholismo, a las causas cósmicas, a la herencia o a la imitación. Después da su propia teoría sobre el suicidio, que es específicamente sociológica. Distingue tres formas de suicidio: el egoísta, el altruista y el anómalo. La primera forma se origina en las corrientes sociales que inducen al individuo al aislamiento y que, desprendiéndolo del grupo, le preparan, en la primera ocasión, su separación completa por una muerte voluntaria. En la segunda forma, a la inversa, el individuo está fuertemente unido al grupo (salvajes, militares), y está siempre dispuesto a sacrifi-

car su vida en obediencia a las ideas que dominan en el grupo. En cuanto a la tercera forma, resulta de las crisis que engendran un desequilibrio en las civilizaciones contemporáneas. Reforzar en ellas el grupo profesional sería el mejor antídoto contra la tendencia al suicidio.

Prosiguiendo los estudios de sociología especial, Durkheim se dedicó en seguida al examen de diversos fenómenos de orden religioso, jurídico o morfológico. Se dedicó especialmente, durante años, al estudio de las sociedades australianas y condensó por fin sus investigaciones en un volumen intitulado *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa, el Sistema Totemista en Australia* (1912).

La idea fundamental de esta obra es que la religión constituye esencialmente un hecho social, una organización de la existencia individual bajo la sugestión de las necesidades del grupo. El autor piensa encontrar la forma inicial de la religión en el totemismo, es decir, en el culto de los animales, a los cuales los salvajes atribuyen un parentesco con ellos mismos y que sirven de antepasados epónimos a sus grupos. Estudia este culto en las tribus indígenas de Australia y prueba su relación con la organización del clan y de la familia. Los trabajos de eminentes etnógrafos ingleses sirvieron de base a este estudio.

Es también a Durkheim a quien se debe la publicación del *Año Sociológico*. A semejanza de lo que se hace en las otras ciencias, física, química, biología, psicología, filosofía, Durkheim intentó, con la ayuda de colaboradores, dar anualmente una reseña del movimiento de las ideas en esta materia. El *Año Sociológico* empezó a aparecer en 1898. Con su publicación Emilio Durkheim aparece como jefe de escuela. Por la rigidez de su pensamiento canalizó e intensificó la corriente de estos estudios. Con su labor personal y la de sus alumnos, aumentó considerablemente el acervo sociológico. Separó la sociología del arte y de la práctica; reivindicó para ella el valor de los factores colectivos; llamó la atención hacia su objetividad. Hizo de la sociología no una simple obra literaria, sino una verdadera ciencia.

VI

Dotado de un vigoroso talento, de un extenso saber, de una gran precisión en la exteriorización de su pensamiento, Emilio Durkheim provocó una viva atención en los medios ilustrados sobre sus investigaciones en el dominio de la ciencia social.

Como hombre la dignidad de su carácter lo impuso al respeto de todos. Como sabio amó apasionadamente la ciencia y la justicia. Amó a su país. Su hijo Andrés Durkheim, acababa de salir de la Escuela Normal Superior, titulado como su padre, profesor de filosofía. Después de brillantes estrenos en la misma carrera que su padre, habría llegado a ser para éste el más querido y el más útil de sus colaboradores. El destino lo impidió. Movilizado como subteniente de infantería, pleno de animosidad y de coraje, fué herido en el frente francés; después, enviado al ejército del oriente y mortalmente herido en un combate contra los búlgaros. Con este triste motivo Emilio Durkheim consagró a la memoria de su hijo una emocionante y corta noticia en el *Anuario de la Asociación de los antiguos alumnos de la Escuela Normal de 1917*.

Pero el golpe había sido demasiado rudo para el corazón de un padre. De una salud siempre bastante precaria, Durkheim no se rehizo más. A pesar de todo hizo todavía valientemente su curso dos años más; pero sucumbió en su noble tarea, precisamente a la hora en que debía reabrir su clase con el buen éxito que tuvo siempre. Dejó formalmente prohibida toda pompa y todo discurso en sus exequias.

Durkheim, como todo grande hombre, pagó su tributo al dolor. Los genios siempre sufren porque encarnan una humanidad superior. Un ser que en medio de nuestro mundo no haya sufrido nunca, le oímos decir en una ocasión, sería simplemente un monstruo social. Él pagó doblemente su tributo al dolor como genio y como padre. Admiradores nosotros de su obra, nos asociamos cordialmente a esta otra faz paternal de su vida: «Es más dulce asociarse a los dolores de los grandes hombres

que a sus glorias: sus dolores no pertenecen sino a aquéllos que los aman, sus glorias pertenecen a todos*.

Emilio Durkheim abrió un hondo surco en la sociología. Es para nosotros el más gran filósofo que haya aparecido en el dominio de las ciencias sociales, después de Herbert Spencer y Augusto Comte. Alemania, Bélgica, Inglaterra, Italia, España, estudian sus obras. La posteridad habrá de consagrarlo como un grande hombre, cuyo genio universal ha ensanchado los límites de la conciencia humana.

* Epitafio sobre la tumba de Lamartine.